Flamenco

Contrastes de la Niña de la Puebla

ÁNGEL ÁLVAREZ
CABALLERO

LA NIÑA DE LA PUEBLA
GRANDES ÉXITOS
Diamante, casetes 15 0144 y 14 0145 (dos volúmenes). Madrid.

La Niña de la Puebla, que a sus 76 años todavía canta de cuando en cuando por ahí, es un caso bastante peculiar en el arte flamenco de este siglo. Su gran creación, la que le dio la mayor fama en muchos años de carrera, fue una versión bastante superficial de los *Campanilleros*.

Paralelamente, en espectáculos de ópera flamenca y variedades la Niña de la Puebla prodigó fandangos y fandanguillos, cuplés por bulerías, colombianas y cosas por el estilo, realmente no demasiado estimulantes para los aficionados, que piden mayor *jondura* al cante, pero que en cambio facilitaron a la artista una ancha popularidad y supongo que buenos beneficios.

Después, afirmaba ya en una confortable posición artística, ella misma quiso luchar contra el estatus de *cantaora* fácil, y siempre que pudo se empleó a fondo en estilos mucho más comprometidos. Y la verdad es que La Niña de la Puebla es una buena intérprete de géneros de la gama malagueña y levantina —malagueñas, granaínas y medias granaínas, tarantos, fandangos verdiales, etcétera—, sin desmerecer por soleá o *siguiriya*, o por peteneras.

Todos ellos están en esta recopilación de grandes éxitos, junto a varios cantes de campanilleros, por supuesto, la serrana, unas deliciosas sevillanas del Chiclanero y algunas otras cosillas que quizá sean para muchos oyentes una verdadera revelación. En todo caso, se halla presente también la *cantaora* fácil, trivializadora, deleznable a veces. En los cantes por bulerías se va por las buenas al cuplé, hay fandangos todo lo vulgares que se pidan, unas extrañas cantiñas por bulerías que también suenan a cuplé y un abuso de los campanilleros a los que tanto debe.

Grabación de contrastes, pues, una de cal y otra de arena, pero muy valiosa para conocer el arte de esta Dolores Jiménez, Niña de la Puebla, con sus luces y sombras, que en definitiva nos da la imagen artística de una *cantaora* hoy un tanto olvidada, pero que fue muy popular en un tiempo y que por descontado tiene un lugar entre las voces femeninas del arte flamenco último.

El País. 5 de Enero de 1986.